

ATENEO-CASINO OBRERO

DE

VALENCIA.

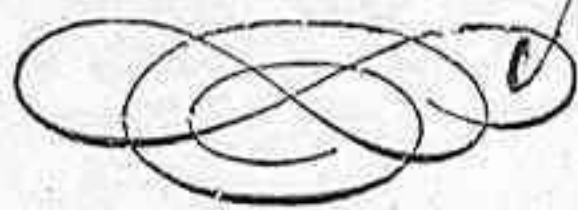
SESION SOLEMNE

DE

REINSTALACION Y APERTURA DE CURSO

CELEBRADA

en la noche del 20 de Octubre de 1878.



*Antoni Escob
1 de noviembre
de 1879.*

VALENCIA.

Imprenta de M. Alufre, Quevedo, 17.

1878.



MEMORIA

LEIDA

POR VICENTE GUILLOT ALMONACID,
SECRETARIO DE LA SOCIEDAD.



SEÑORES:



IMPULSADO por mi deber, y encargado además por mis dignos compañeros de Junta de redactar la Memoria para este solemne acto, nuevamente me presento en este sitio para desempeñar un cometido superior á mis fuerzas.

Debe este documento ser, además de una clara y concisa reseña de lo ocurrido durante el interregno último, una pública manifestacion de gratitud hácia todos los que directa ó indirectamente han contribuido á la reinstalacion de la Sociedad, expresada por mí en nombre de mis numerosos amigos y compañeros los socios del Ateneo-Casino Obrero.

Los acontecimientos fielmente trascritos al papel y guardados en el archivo de la Sociedad, han de allanar no poco las dificultades que en mi camino encuentre, limitándome á apuntar un documento que pueda ser escuchado con algun interés y no escasa benevolencia por las distinguidas personas que me rodean. Mi condicion modesta de obrero, suplirá la falta de suficiencia

que me reconozco para hacer un trabajo digno del acto de que ha de formar parte.

Dicho queda, pues, que no debeis fijaros en el mérito y atender solo, si así os place, al buen deseo que me anima.

Conocido es de todos el horrible siniestro que envolviendo entre fuego y ruinas nuestro modesto moviliario, fruto de mil afanes y de algunas operaciones de crédito, que demostraron evidentemente la gran confianza que habia logrado inspirar nuestra modesta Sociedad, la dejó, merced al influjo del elemento devastador, imposibilitada por el pronto de atender á su bello ideal, la ilustración.

La mente se resiste á recordar aquella noche y día fatales; horrorosa jornada que embarga el ánimo y hace acudir copiosas lágrimas á nuestras pupilas.

Los numerosos hijos del trabajo que despues de sus tareas cotidianas, acudian á las escuelas del Ateneo en busca del alimento intelectual; los que disipadas en principio las densas sombras de la ignorancia concurrían en busca de las bellezas del arte musical que modifica paulatinamente y suaviza las costumbres; los que conociendo la trascendencia de la aplicación del dibujo á las diversas manifestaciones del arte se congregaban con el objeto de adquirir aquellos conocimientos, y los que, en fin, rendidos de las fatigas del trabajo buscaban un momento de solaz entre sus compañeros, todos, todos se vieron despedidos por las llamas; todos, absolutamente todos, vieron desaparecer su casa-social entre aquella terrible columna de humo, entre aquel horroroso infierno de gigantescas llamas.

Todavía se presenta á nuestros ojos aquel espectáculo que llenaba de pavor; el horroroso chirrido del vígamen, el estrépito producido por las techumbres al desplomarse, atruenan nuestros oídos.

Todavía la frase sacramental de *aquí fué el Ateneo-Casino Obrero*, hierde nuestro tímpano, y todavía nuestros ojos espantados, vén rápidamente desaparecer el glorioso monumento histórico-artístico, de un valor incalculable, enclavado en el antiguo palacio de Mosen Sorell.

La angustia se reflejaba en todos los semblantes. Los socios todos acudian presurosos al lugar del siniestro, ansiosos de indagar la resolución que se tomaría; pero

la Junta Directiva, envuelta en una prudente reserva, procuró mantener latente la idea de la reconstitucion, sin aventurar, á pesar de ello, ninguna promesa, hasta tanto que la general decidiera lo que debia hacerse.

Poco á poco cesó el horroroso estrépito, las llamas se fueron extinguendo, el campo quedó desierto de curiosos y lleno de escombros humeantes, y con el silencio de la noche se extinguió la última chispa del incendio voraz, que habia llenado de consternacion primero y de amargura despues nuestros corazones.

Una sola idea embargaba nuestra mente; el Ateneo-Casino Obrero podia desaparecer.

Amaneció el domingo 17 de Marzo; la Junta Directiva, sin necesidad de prévio aviso, se encontró reunida en casa de nuestro digno compañero el Presidente de la Sociedad.

La lectura de los diarios de la localidad fué un lenitivo á nuestro amargo desconsuelo. Bálsamo que cicatriza la reciente herida, eran aquellas sentidas frases estampadas en sus columnas, alentando de nuevo á los socios á la reconstitucion del Ateneo.

Entre las de *El Mercantil Valenciano*, y en su última hora, aparecia un suelto en que se daba cuenta de que nuestro hermano mayor el Ateneo de Valencia, en reunion celebrada la noche anterior, habia acordado ir en busca de todos cuantos medios condujeran á arbitrar recursos con que reinstalar el Ateneo-Casino Obrero. Es decir, cuando el voraz elemento destruia el maderámen de la parte superior del que fué palacio de Mosen Sorell, cuando todavía no se hallaba completamente extinguido el incendio, ya la Sociedad que abriga en su seno muchos hombres notables de nuestro suelo patrio, se reunia para enjugar las lágrimas de sus hermanos, y arrojaba la primera piedra en los cimientos de nuestra reconstitucion.

Al propio tiempo circulaba las órdenes oportunas para que sus puertas permanecieran abiertas á los socios obreros, ínterin local no tuvieran donde celebrar sus sesiones é instalar su biblioteca y gabinete de lectura.

Esta noble conducta, imitada por la Reunion de Confianza, Escuelas de Artesanos, Círculo Valenciano, Sociedad Escolar Médica, Casino Nacional, y un sinnúmero de sociedades y corporaciones, orgullo de nuestra que-

rida Valencia, patentiza á nuestros ojos el sentimiento que les causaba tan inesperada desgracia.

De todas partes llovieron ofrecimientos y dulces frases de consuelo, debiendo hacer mencion del Sr. Don Emilio Borso di Carminati, quien durante el curso del incendio aconsejó la idea de abrir una suscripcion é indicó desde luego la cantidad por que se suscribia.

Tambien entre los donativos figura el del Sr. Don José María Moles, que autorizó á la Directiva para el percibo de los derechos de representacion de la obra de su propiedad titulada *La Rosa Amarilla*.

Por otra parte, las dignísimas autoridades han demostrado una vez más cuán simpática les es nuestra asociacion, allanando constantemente el camino por donde sus socios debian pasar, contribuyendo con su óbolo á hacer más crecida la suma de la suscripcion y protegiendo en cuanto posible ha sido dentro de su esfera de accion, los trabajos que debian llevarse á cabo.

No era, pues, posible retroceder.

Así lo comprendió la Junta Directiva, y en su sesion del 17 de Marzo tomaba los siguientes acuerdos:

1.º Abrir una suscripcion para reinstalar el Ateneo-Casino Obrero.

2.º Satisfacer en primer lugar cuantos créditos existieran contra la Sociedad.

3.º Reunir la Junta general, previo competente permiso de la primera autoridad, en el Paraninfo de la Universidad Literaria, para dar cuenta de estos proyectos, y

4.º Nombrar una comision que personándose en el Ateneo de Valencia, diera las gracias en nombre del Obrero á aquella dignísima Sociedad, por su tan generoso comportamiento.

Reunióse el 19 de Marzo la Junta general, acto que fué una verdadera explosion de entusiasmo por la reinstalacion. Todo el mundo deseaba manifestar su pensamiento; todos presentaron proyectos para la realizacion de aquellos pensamientos, y quedó nombrada la comision que habia de iniciar la suscripcion en favor del Ateneo; siendo de notar el ofrecimiento de D. Francisco María Orts, que habia asistido á la sesion mencionada simplemente por curiosidad.

Preparó sus trabajos la comision referida, y llegado el momento de obrar, pronto las ofertas comenzaron á

traducirse en hechos, debido al interés demostrado por los Sres. Ruiz Capdepon, Llorente, Dominguez, Pizcueta, Torres Orive, José Escribá (D. Bernardo), Dualde, Angla, Marqués de San Joaquin, Martinez y Gil, y otros muchos que no recuerdo en este momento; que con un celo y actividad que les honra sobremanera, dieron cima á sus diferentes cometidos, obteniendo una acogida como tan dignas personas se merecen en cuantas visitas llevaron á cabo.

El Ateneo de Valencia, con una rapidéz asombrosa y que le honra en extremo, llevó á cabo su pensamiento celebrando una brillantísima funcion en el teatro Principal, que honró con su presencia lo más distinguido de la sociedad valenciana, dando con ello una singular muestra de aprecio, á la par que á los ilustrados socios del Ateneo referido, á los honrados si humildes hijos del trabajo, heridos por la mano del infortunio.

Un deber imprescindible me obliga á manifestar el generoso desprendimiento de nuestro paisano el Sr. Don Elías Martinez Boronat, actual empresario del citado coliseo, quien con la galantería que le es tan peculiar, cedió incondicionalmente el teatro para aquella noche, é hizo otras manifestaciones á la Sociedad, que omito en este lugar por no herir su modestia.

Para que nada faltase á tan importante manifestacion, las simpáticas artistas señorita Alvarez y Sra. Alverá de Nestosa, así como las señoritas Pinchiara y nuestro paisano el Sr. Moreno, renunciaron sus honorarios animados del plausible deseo de que los rendimientos fueran mayores.

Los socios del Ateneo de Valencia, Sres. Chocomeli, Valhondo, Revenga y Dominguez, en union de las artistas antes citadas, dieron cima á los trabajos de declamacion con notable acierto en medio de estrepitosas salvas de aplausos del público que por completo llenaba las localidades. Los trabajos musicales corrieron á cargo de los señores Goerlich y Payá, tambien socios del Ateneo de Valencia, haciendo brillar una vez más sus dotes artísticas con notable maestría, completando el variado programa los distinguidos Maestros Sres. Valls, Vidal y Faubel, tan queridos y apreciados del público valenciano.

A la galantería del Presidente y Comision de Paseos del Excmo. Ayuntamiento, se debió el regalo de un

número considerable de elegantes *bouquets*, confeccionados expreso para aquel acto.

No cerraré el espacio dedicado á mencionar los donativos sin ocuparme de los de D. Domingo García Lopez, profesor de nuestra escuela nocturna, autoridades popular, civil, militar, jurídica y eclesiástica, este último acompañado de una paternal bendición á todos los socios, que vino á disipar algunos negros nubarrones que cernían la tempestad sobre nuestra cabeza.

También la hoy disuelta Reunion de Confianza organizó una función dramática en el teatro de la Princesa, que produjo buenos resultados.

Todo lo expuesto, señores, salvo omisión involuntaria, son las manifestaciones de simpatía hechas en pró del Ateneo-Casino Obrero; manifestaciones que han venido á formar un derecho á la gratitud de sus asociados. Esta digna actitud de todas las clases de la sociedad valenciana, nos impuso un deber; la reinstalación de la Sociedad, el levantamiento del Ateneo-Casino Obrero, sobre los escombros del que destruyó el horroroso incendio.

Excuso los mil y un detalles interiores y las múltiples dificultades que para llevar á término nuestra colosal empresa se han interpuesto en nuestro camino; pero la voz del deber, imperiosa siempre, gritaba á nuestras espaldas ¡adelante! y adelante fuimos sin mirar atrás ni agotarse jamás nuestras fuerzas.

Modesta es la obra que ofrecemos á vuestra elevada consideración; pero si se tiene en cuenta lo humilde de nuestra esfera, lo limitado de nuestra inteligencia, no se escapará á vuestra perspicacia, señores, que excede quizás á lo que de nosotros podía esperarse.

En tanto llega la hora de ofrecer una institución como Valencia tiene derecho á esperar, nosotros hemos procurado abrir de par en par las puertas del santuario donde ha de formarse la inteligencia del hombre bajo la dirección de prudentes é ilustrados profesores. Esta era nuestra primera obligación y á esto hemos procurado atender en primer lugar; poco importa la modesta apariencia de todo lo demás, cuando está en armonía con el verdadero carácter de la Sociedad.

Terminaré rogando que si la omisión involuntaria de algún hecho, de algún ofrecimiento, se ha escapado á mi

memoria al darlos á conocer, no se culpe á mala voluntad, sino á las numerosas ocupaciones en que mis deberes de familia y sociales me obligan á fijar la atención.

Y por último, daré fin á este mal trazado trabajo exhortando á mis dignos compañeros á ser perseverantes, á que pueblen y fomenten las clases, seguros de que en muy breve plazo han de alcanzar los beneficiosos resultados que se han propuesto al cobijarse bajo la blanca bandera del Ateneo-Casino Obrero.

He dicho.





DISCURSO

LEIDO

POR D. CRISTÓBAL PASCUAL Y GENÍS,
SOCIO PROTECTOR.



«Creo que la invencible tendencia social es una aproximación constante de los hombres hacia un comun nivel físico, intelectual y moral, á la vez que una elevación progresiva é indefinida de este mismo nivel.»

BASTIAT.

I.

SEÑORES:



A dos años, aún no cumplidos, entrábais por las puertas de anchuroso alcázar, no en són de guerra como los antiguos mensajeros, sino con la llama del entusiasmo en la frente, el ósculo de la paz en los labios y el aliento de la esperanza en el corazón. Cruzados de la nueva edad, á las mohosas armaduras caídas de los denegridos muros, sustituíais con desusado ardor los alfabetos y dibujos de las modernas escuelas; á los apagados rumores del báquico festin, los sentidos acordes de la música popular; y al eco prolongado del alerta nocturno al pié de las derruidas almenas, la fraternal armonía que brota de seiscientos corazones unidos en la misma idea é inspirados por la misma fé. Sí; la plenitud de los tiempos habia llegado y el obrero hecho hombre aspiraba á su emancipación!

¡Quién nos dijera entónces que los rosados arreboles de tan clara aurora habian de ser oscurecidos más tarde por las fúnebres sombras del dolor! Pero así es el mundo, conjunto de alegrías y tristezas que se mezclan y

confunden, formando alternativamente la misteriosa trama de la vida. Era la noche del 15 al 16 del pasado Marzo cuando entregados al sueño reparador, segundo pan del obrero, una chispa robada por el destino al viejo Prometeo, hundió entre los escombros del artístico palacio las primeras y más puras ilusiones del obrero del porvenir. Ah! sí; también vosotros habíais arrancado al cielo el secreto de la vida, por medio de la verdad, el trabajo y la virtud, y envidioso Luzbel os condenaba á la purificación por la desgracia, nuncio, como la cruz, de redención.

¡Bendita sea de hoy más tan gran desdicha! Ella ha afirmado nuestra modesta asociación en las entrañas mismas de la sociedad entera, cuyos miembros todos se han estremecido al contacto eléctrico de nuestro sentido infortunio; ella ha demostrado al caduco rutinarismo que dentro de las condiciones de la actual civilización, si el mal en sí es muchas veces inevitable, en sus consecuencias es casi siempre imposible; ella en fin ha estrechado con el indisoluble vínculo de la solidaridad, al obrero con el magnate, al infeliz con el dichoso, al sabio con el ignorante, al creyente con el escéptico, al que ama con el que adora, y á todos con todos, bajo el influjo bienhechor de una sola idea, vertida á tres idiomas: el amor, la filantropía, la caridad! Un himno de gracias á los moradores de Valencia y á sus hijos, artistas por su fantasía, leales por su historia y grandes por su fraternidad!....

Hoy, merced á su activa cooperación, favorecida por la inolvidable hospitalidad de nuestro hermano el Ateneo Científico, Artístico y Literario, así como por la visible protección de la Autoridad en todas sus esferas, hémos ya escribiendo el segundo capítulo de nuestra pacífica Odiséa á través de las asperezas de la realidad. ¡Ea, pues! A los que nuevamente nos pregunten «¿quiénes sois? ¿de dónde venís? y ¿á dónde vais?» todavía podemos contestarles sin miedo y sin tacha, como el Bayardo de la leyenda francesa: «allí como aquí, hoy como ayer, somos la vanguardia del pueblo obrero que desde el fondo del taller vá á la conquista de la tierra prometida á sus aspiraciones, sin otras armas que la moralidad y la instrucción, la asociación y el trabajo; modestos convidados al banquete de la vida, venimos con el ramo

de oliva en la mano, ávidos del pan del saber, que es la hostia de nuestra comunión en la tierra; hijos predilectos del país de la utopía, os traemos en nuestras entrañas, más leales que las del caballo de Troya, la esfinge del siglo, el problema de la época, la cuestión social!...»

Meditemos sobre estas palabras, oscuras como la nube de la tempestad é infieles como toda encarnación del pensamiento. Y bien; si en Geometría la línea recta es la más corta, ¿por qué en moral y en filosofía no ha de ser la rectitud en las acciones y en los juicios el camino más pronto para hallar la verdad? Apartémonos, pues, de las curvas por donde serpentean envueltos en el manto de su egoísmo, los hábiles y los satisfechos, é interroguemos francamente á la ciencia: ¿existe la cuestión social? Mas ¿cómo dudarlo, si palpita en todas las inteligencias, agita todas las sociedades, y conmueve todos los corazones? Vasta y compleja como síntesis abreviada de los grandes problemas humanos en cada momento histórico, ella se esconde en el conflicto de la razón con el dogma, suscita las diferencias entre el asceta y el filósofo, provoca la discordia entre el ideal y el hecho, consume el divorcio entre el positivismo y la metafísica, ensangrienta las luchas de la tradición con la democracia y renueva la guerra de cien siglos entre el fatalismo y la libertad. Por doquier volvamos la vista, *latet anquis in herba*: en la academia y en el club, sobre el tapete de los diplomáticos como bajo la tienda de los guerreros, la idea de ayer y la idea de hoy se encuentran, chocan, se repelen y confrontan bajo todos sus aspectos; porque lo que antes se llamaba cuestión, ahora se llama ciencia, á la abstracción sucede el análisis, los exclusivismos convergen á la armonía, el conocimiento de los principios confirma la solidaridad de los intereses y la religión de las ideas se extiende, depura y arraiga por el culto de los hechos. Y como todo está en todo y la verdad una y absoluta es organismo infinito de verdades, cual presintieron los poetas y han demostrado los filósofos, de aquí que los problemas de la vida del hombre, de la sociedad y del mundo se corten por varios puntos como esferas que se compenetran, reproduciéndose bajo múltiples formas con los nombres de Antropología, Sociología y Cosmología, ramas entrelazadas del árbol simbólico de la Biblia, cuyas raíces to-

man su savia de lo absoluto y cuya cima crece, asciende y se dilata en el tiempo y por el espacio ocultos en las regiones infinitas de la inmensidad. No lo dudeis; Goëthe lo dijo, y la poesía es la filosofía por inspiracion: «para saber algo de una cosa, es menester saberlo todo.»

No basta, pues, con repetir á cada momento al oido del obrero los dogmas del catecismo económico, áridos como los términos de una ecuacion, é inflexibles cual el *ergo* del silogismo, al contacto de las exigencias siempre crecientes de la nueva vida. Si el capital no es mas que trabajo acumulado, su historia, ¿será la historia de la humanidad? Y ¿qué juicio formar entonces del capital-esclavo, del capital-siervo y del capital-vasallo?

Bueno es que se santifique el ahorro, como hijo de la virgen privacion, signo inequívoco de la necesidad no satisfecha, pero la lógica del mayor número discurrirá que mejor que suprimir la satisfaccion, seria suprimir la necesidad.

No es siempre cierto que el salario sea la justa remuneracion de un servicio, porque sometido á la ley de la concurrencia y á las contingencias del mercado, se hace depender su justicia de lo imprevisto del azar.

Por el contrario, desconfiad de los que os digan que el capital no es productivo, porque necesita del trabajo para serlo, pues tampoco este lo seria sin el talento y el capital; desoid á los que os prediquen la disipacion como alivio de la suerte, porque el espíritu de economía fué siempre emblema de la moralidad; huid de los que rechazan el salario como limosna, porque si no es la forma más perfecta de la retribucion, ofrece al menos las garantías de la prontitud en el socorro, la fijeza en el precio, la libertad en la contratacion y la confianza en la seguridad.

Ahora bien ¿es posible resolver tantas contradicciones entre el optimismo y el pesimismo, la historia y la razon, la tradicion y la utopia? La vida contemporánea nos enseña que la asociacion, la mutualidad, la reglamentacion, la co-participacion, la labor á destajo, los bancos populares, las colonias agricolas, los jurados mixtos y otras instituciones análogas, son en todas partes remedios más bien que soluciones, pues á pesar de hallarse extendidas en numerosas y variadas formas, á manera de espesa red, por el viejo y el nuevo continente, aún no

han alcanzado á hacer desaparecer las huelgas, destruir las resistencias, acallar los apetitos y borrar los ideales. Y es que la cuestion obrera, varia en sus accidentes, vasta en sus tendencias y complicada en sus detalles, toca á la religion por el sufrimiento, á la moral por el deber, á la política por el derecho, á la historia por la tradicion, á la antropología por la vida, á la cosmología por el mundo y á la sociología por todas partes. ¿Cómo abarcarla, pues, en una síntesis superior, cuyo ámplio sentido comprenda la unidad de su concepcion y la variedad de sus elementos, la totalidad en la armonía, la organizacion del trabajo dentro de la organizacion social? Quisiera poder intentarlo.

II.

Distingamos entre el sujeto, el objeto y el procedimiento. Nace el niño y desde su primer vagido (ó aún antes quizás), aparece tristemente subordinado á la ley de la concurrencia vital sobre un globo inferior en la inmensa escala de los planetas; el instinto de conservacion le sugiere la idea del peligro, el principio de actividad le estimula al trabajo y el hambre y el amor determinan más tarde su lucha por la existencia: y cuando en tan rudo combate sus fuerzas físicas se debilitan, su cerebro se perturba y su voluntad decae, las privaciones, las enfermedades y la decrepitud le lanzan fuera de la superficie de la tierra. Tal es la criatura humana, segun la escuela realista.

Pero el hombre siente en sí algo desconocido que como rayo de luz en cárcel de tinieblas, ilumina desde los abismos de su conciencia hasta la penumbra de su inmortalidad, guiándole por las vías incomprensibles de lo infinito y lo absoluto hasta la idea de Dios, foco y origen eterno de toda perfeccion, de todo ser y de toda existencia. Por aquel divino destello la fantasía crea, el entendimiento concibe, la razon conoce, el sentimiento aspira, la voluntad triunfa y la personalidad se eleva. Espiritu de vida es fuerza incoercible que se une al cuerpo por un misterio, existe en él como un enigma y

se separa de él en hondo arcano. Ved aquí el hombre terrestre, según la escuela espiritualista.

Mas ora sea compuesto de cieno y éter, cual creen unos, ó diamante de dos facetas, como quieren otros, el hombre desenvuelve su existencia en tres direcciones sustantivamente complejas, si bien racionalmente distintas, que irradian sus efectos en lo físico, lo moral y lo intelectual, por medio del portentoso organismo de su una y triple esencia, viniendo á realizarla totalmente como miembro de una familia, individuo de una sociedad y ciudadano de una patria. También el gusanillo que pisa se transforma en crisálida, y la crisálida en mariposa; mas si el insecto perpetúa su especie en la Naturaleza, el hombre la perpetúa en la Naturaleza, en el Espíritu y en la Humanidad. Pues bien, señores, si en el obrero mutilais al hombre, yo os digo en verdad que vais contra los decretos de la Providencia, cual si osesforzárais en volver al estado de larva la mariposa de azul y oro que gira alegre por el espacio.

Y sin embargo ¡cuántas decapitaciones morales nos guarda el archivo de la historia, como testimonio y enseñanza á la vez de los extravíos de la raza humana! En el largo calvario de la esclavitud á la libertad, el pobre obrero viene sufriendo un día y otro día el doloroso aprendizaje de su destino, hasta que en una hora bendita por Dios, reciba por premio de su resignación el bautismo de la verdadera *igualdad*, así en la tierra como en el cielo. *Sicut in caelo et in terra*. No nos engañemos, pues. La tarea de la historia continúa, porque aún no se ha escrito la última página de la Filosofía de la miseria. «En nuestra hermosa Francia, tan rica en pámpanos y espigas, decía el juicioso Blanqui en el primer tercio de este siglo, muchos millones de hombres no comen pan y no beben mas que agua..... Las pobres muchachas de Lyon, cuyos delicados dedos tejen el raso y la gasa, no tienen camisas; y los obreros que decoran con sus magníficos tapices nuestros palacios y nuestros templos, ni aun zuecos tienen para cubrir sus piés!».... De entonces acá los tiempos han mejorado, es muy cierto; pero las desigualdades sociales como las de la capa terrestre, engendradas por la lenta acción de los siglos, continúan desapareciendo paulatinamente al través de cien generaciones bañadas en lágrimas. El obrero

ha ascendido en su nivel físico, moral é intelectual, mas al salir del último círculo de su infierno, deja tras de sí en los abismos inescrutados de la corrupcion y la ignorancia, al pobre, al indigente, al mendigo, al inválido, al huérfano, al vago, al bohemio, á la ramera y al presidiario. En la geología social cada capa oculta otra más densa y corrompida, hasta tocar los bordes de ese abismo sin fondo donde el vicio se confunde con la desgracia, como en el rugiente seno del volcan se funden y combinan dos cuerpos minerales por la afinidad.

Desde estas profundidades hasta las cimas de la dicha humana, la cuestion obrera vá ensanchando sus dominios y proyectando sus lúgubres sombras sobre las más recónditas sinuosidades de la organizacion social. Al trabajador del campo, de la ciudad, del mar y de la mina, siguen en temeroso proceso los asalariados de la ciencia, del arte y del negocio; á la concurrencia en el taller, la lucha en el presupuesto y en el mercado; á la pobreza, la indigencia; á la indigencia, la miseria; á la miseria, la muerte prematura.... Horrible, pero cierta realidad que hace treinta años intenté describir sin fortuna en los siguientes versos:

Esclavo ayer, hoy siervo ó proletario,
Aquí ilota, allí pária, allá mendigo,
Su vida de la cuna hasta el osario
Es la muerte viviendo por castigo;
Cual enigma que busca en su contrario
La clave al bien y al mal que une consigo,
Su existencia es la lucha con la vida
Que amar aún le complace aborrecida!

III.

Si tal es el sujeto de nuestros desvelos ¿cuál deberá ser el objeto de nuestros estudios? Mejorar las condiciones de la vida física, moral, intelectual y social de las clases necesitadas y trabajadoras; hacer la ilustracion, la moralidad y el bienestar el patrimonio del mayor número posible; disminuir, ya que no extinguir, el prole-

tariado. Otro podrá ser el objetivo ideal, porque el ideal de la perfección es lo absoluto, pero las cuestiones sociales en que entra la Historia como factor principal, han de ser resueltas bajo el punto de vista relativo, según las leyes de vida que rigen en cada momento histórico.

Por haber desconocido este principio de práctica filosofía, cayeron en descrédito las teorías de Owen, Saint-Simon, Fourier, Cabet, Blanc, Lerroux y demás reformadores conocidos desde Platon hasta nuestros días. Prescindiendo de la inflexibilidad de los hechos, ajustáronlos al lecho de Procusto de sus ilusorios sistemas, y sin contemplar la cuestión social por todos sus lados, quisieron anticiparse al trabajo del tiempo, acalorados por el hervor de su ciego, aunque disculpable, entusiasmo. «En el orden entero de las relaciones humanas, »decía justamente á este propósito Mr. Reybaud, se han »visto metamorfosis súbitas; en el estado de las sociedades, no ha habido nunca sino modificaciones lentas y »sucesivas.»

Esta resistencia de las civilizaciones contra las utopías ha hecho meditar en la necesidad de acudir á remedios paliativos, parciales y empíricos; y como la utopía, cual la nube del desierto, al par del rayo que mata, encierra la lluvia que vivifica, no ha sido el fenómeno menos curioso el que ha ofrecido al mundo científico la aplicación de ciertas ideas y principios por aquellos mismos que se habían creído en el deber de rechazarlos. Hoy son populares sin escándalo las sociedades cooperativas de Owen, la proporcionalidad de recompensas de Saint-Simon, el positivismo de Comte, y el principio de la asociación del capital, el trabajo y el talento, según la sóbria y sencilla definición de Carlos Fourier.

Pero ni las ideologías de los filántropos, ni los aforismos de los economistas, ni las tentativas de los obreros, nos dan la solución completa de la cuestión íntegra. ¿Será insoluble, como algunos piensan? No; cuando una cuestión afecta á la existencia de la sociedad, más tarde ó más temprano se encarga la sociedad de resolverla. Nunca falta un Colón para un nuevo mundo, ni un Napoleón para una época.

Si erró el socialismo sistemático por haber prescin-

dido de la historia, la Economía política había errado antes por haberse apartado de la Filosofía: subiendo aquel bravamente contra la corriente de los hechos, fué arrastrado por ellos sin preverlo; siguiendo esta cómodamente su dirección, se halló bien pronto combatida por el oleaje turbulento de un mar desconocido. ¿Qué hacer? Unir el conocimiento de los hechos á la ciencia de los principios, y estudiando la Historia á la luz de la Filosofía, deducir las leyes que rigen el desenvolvimiento orgánico de la sociedad por medio de la Filosofía de la Historia. La conquista de un sepulcro inició la transformación de un mundo; la impresión de un alfabeto bastó para emanciparlo: ¿por qué la ley del progreso no ha de lograr redimirlo?

No fiemos empero á la Providencia la misión del individuo, porque es condición de todo progreso el cumplimiento de la ley anterior y superior del trabajo. «*Ayúdate y Dios te ayudará.*» Tal debe ser el mote de nuestro escudo, porque escrito está que con el sudor de todos se ha de labrar el bienestar de cada uno. No despreciemos al grano de arena por pequeño, ni desmayemos ante la perspectiva de la pirámide por grande, porque en todo milagro de la Naturaleza y de la Historia, el ojo escrutador de la razón aún descubre mayores y más incomprensibles maravillas: el poder de Dios en la creación y el poder del hombre por el trabajo. Un rayo de luz para los ateos! un rayo de fuego contra los parásitos!

Oigamos las palpitaciones de nuestro siglo, de este siglo que irradiará largo espacio en la Historia como faro de las más altas empresas; escuchemos la voz de sus doctores, comulguemos con sus discípulos, y persigamos las manifestaciones constantes de estos calumniados tiempos, así en Europa como en América. ¿Qué hallaremos en todo y sobre todo para vencer en tan árdua lucha? Dos principios armonizados por una idea. Desde luego podemos afirmar que la *asociación* y la *libertad* han recibido su consagración definitiva en teoría y en práctica. «En el mundo de las pasiones, en el mundo de las inteligencias, en el mundo de los intereses, no se fundará la armonía sino por la asociación,» escribe Reybaud. «Las ideas de asociación y organización toman mayor fuerza y adquieren más saludable extensión

»en todas las esferas de la actividad social,» observa Tiberghien. «Desde Febrero y Junio de 1848, refiere nuestro compatriota Martin de Olias, aludiendo especialmente al pais vecino, la asociacion es el lazo de union entre individualistas y socialistas.» «La lucha entre el individualismo y el socialismo es un fenómeno constante que aparece y reaparece en cada época de turbacion, como los planetas errantes, hasta que en la dilatada série de los siglos surja la nocion sintética que ha de armonizar la idea negativa de la libertad con la idea positiva del bien, creando la asociacion libre y la solidaridad perfecta, mediante la reciprocidad y seguridad de los derechos y de los deberes, así individuales como sociales.» Esto decia yo en otro sitio en 1869, y esto mismo opino hoy delante de vosotros. ¿Qué más, señores? Hasta los agentes naturales, los intereses egoistas y los apetitos del saber parece como que conspiran en igual sentido, cuando comparamos á los solitarios personajes de Cervantes discurriendo por ventas y veredas, con las asociaciones momentáneas de millares de almas que en alas del vapor y guiadas por la electricidad, cruzan sin cesar por doquier, difundiendo y asimilándose ideas, relaciones y afectos, en trenes, exposiciones, congresos, conferencias y espectáculos.

Una cuestion surge aquí que importa no pase desapercibida. ¿Cuál debe ser la mision del Estado en este punto? ¿abandonará las fuerzas sociales al *dejad hacer*, *dejad pasar* de la antigua escuela, ú organizará su ejercicio en bien del mayor número, como pretenden las escuelas socialistas? ¿admitiremos el justo medio en la intervencion del Estado, á la manera de los ecléticos, ó será posible encontrar la solucion armónica y superior de esta antinomia, cual desea la escuela racionalista? Proclamada en el dia la sustancialidad y sustantividad del Estado, ha debido reconocerse la necesidad de resolver la cuestion social con el concurso del gobierno, dentro de límites infranqueables. Por mi parte creo, hoy como ayer, que el Estado, agente nato de los intereses públicos, debe hacer por sí todo aquello que no pueden realizar los individuos, ya solos, ya asociados, constituyendo á este fin la administracion en todas sus esferas, dentro de la medida y bajo la forma que consientan la ilustracion y las necesidades del pais. Cuanto más desar-

rolladas se muestren las aptitudes de los individuos, tanto más concreto será el círculo en que deba moverse la administración central; pero ni los individuos, ni las asociaciones, podrán jamás prestar por sí aquellos servicios cuya realización requiera concentración de fuerzas, unidad de plan y rapidéz de acción, así en obsequio del individuo como en interés general de la sociedad. Fomentar la instrucción, moralizar con el ejemplo, ayudar á la debilidad, socorrer al indigente, retraer del mal por medios coercitivos y estimular al bien por medios indirectos, esto y mucho más, puede y debe hacer el Estado en punto á la cuestión social, ámpliamente considerada. Respecto del principio de asociación, en sí y en sus relaciones con el principio de la libertad, el Estado, como órgano del derecho, debiera limitarse á garantizar las condiciones necesarias para su armónico desarrollo en el seno interior de la sociedad á quien sirve de necesario instrumento. En suma, cualquiera que sea la diversidad de nuestras opiniones sobre este punto, todos convendremos con Mr. Dupont White, en que el gobierno es una fuerza política imprescindible, cuando todas las fuerzas naturales y privadas son invitadas á la obra del progreso.

¿Será por ello la asociación libre la panacea de todos nuestros males? Iluso me parecería quien tal creyera: al principio de asociación debe unirse el principio de la individualidad, como se juntan en un acorde las cuerdas de una lira. Mas ¿quién ha de templar sus cuerdas, ajustándolas á la inspiración de Sócrates, al concepto de Platon y al ideal cristiano?—¡El amor!...

Pero el amor, me direis, la fraternidad, la atracción, el solidarismo, la caridad, esa fuerza moral y misteriosa oculta bajo tantos y tan dulces nombres, ¿es principio ó fin, aspiración ó idea, ilusión ó verdad, causa ó efecto? La mayor parte de las cuestiones son círculos viciosos, porque el hombre se coloca en el centro. Elevémonos á un órden superior de ideas, y si no demostrar, podremos tal vez presentir que hay una ley de afinidad para los espíritus como existe una ley de gravitación para los astros. Negad, si podeis, la sociabilidad; pero, no, no la negueis, porque entonces negaríais el progreso.

Seguro estoy de que las madres, las esposas y las hijas habrán resuelto ya en su corazón el problema que

la duda infiltró á deshora en nuestro ánimo. Es que la mujer vé la sociedad en el claro espejo de la familia, y sabe bien que familia sin amor, es el hogar sin fuego, la cuna sin abrigo, el infierno sin esperanza. ¡Evas de redencion, permitidme que os salude como miembro de una familia, individuo de una sociedad y ciudadano de una patria!

Ahora, al hombre cumple comprender por la razon lo que la mujer adivina por el sentimiento. Sin un fin moral, la asociacion voluntaria de las individualidades libres queda reducida á un negocio de egoismo para girar en el estrecho círculo de la explotacion, y morir por la rivalidad entre los asociados. Es menester levantar los ojos al cielo, dirigir el vuelo á lo infinito, purificar el espíritu en la region de las altas ideas, hacer al individuo fuerte para que la sociedad sea grande y santificar la íntima comunion de las almas con el pan de la sabiduría y la sangre de la fraternidad, principio y fin de la emancipacion por el trabajo. ¡Ea, pues! Obreros, á la obra! Abramos la escuela junto al templo, llevemos al taller las virtudes del hogar, apelemos de la injusticia de lo pasado al derecho del porvenir, y viviendo todos para cada uno y cada uno para todos, un dia llegará en que nuestros hijos coronados de rosas, como nosotros de adelfas, entonarán con más entusiasmo que sus padres, la olvidada cancion de mi juventud:

«La patria del justo será la familia,
El sol de sus sueños el cielo natal,
Un himno al trabajo su plácida homilia
Y el Cristo muriendo su fé celestial!

Señores, he concluido. Si mi palabra no tiene la autoridad del docto ni la elocuencia del orador, no le negareis al menos la sinceridad del hombre honrado.

FIN.



HIMNO

AL

ATENEIO-CASINO OBRERO.

LETRA de *Vicente Guillot.*

MÚSICA de *D. Rigoberto Cortina.*

CORO.



E entre un monton de escombros,
Que hundió nuestro trofeo,
Hoy brota el Ateneo
A realizar su fin.
Venid, y en nuestros hombros
Tan alto lo elevemos,
Que á conocer le demos
Al último confin.

I.

Sacro fuego los pechos inflame,
Nueva vida imprimiendo á la idea
Que apagando del ódio la tea
Viene al mundo su faz á mostrar.
A torrentes su luz se derrame
Negras sombras veloz extinguendo,
La instruccion por doquier difundiendo
Cundir haga un feliz bienestar.

CORO.

De entre un monton de escombros,
Que hundió nuestro trofeo, etc.

II.

Libre el hombre será que se afane
 En buscar su benéfico fruto
 A la patria rindiendo un tributo
 Con la ciencia que logre alcanzar.
 Llegue el pueblo y su frente corone
 En aquella instructiva jornada;
 Rinda el libro y la ciencia á la espada;
 Pueda el débil apoyo lograr.

CORO.

De entre un monton de escombros,
 Que hundió nuestro trofeo, etc.

III.

Acudid, laboriosos hermanos,
 Y una pléyade ilustre formemos,
 E ilustrados, si humildes, marchemos,
 Paso abriendo á un feliz porvenir.
 La instruccion matará la barbarie
 Y hará inútil el hierro y el bronce:
 Venga luz, que nos falta, y entonce
 Nueva aurora veremos lucir.

CORO.

De entre un monton de escombros,
 Que hundió nuestro trofeo,
 Hoy brota el Ateneo
 A realizar su fin.
 Venid, y en nuestros hombros
 Tan alto lo elevemos,
 Que á conocer le demos
 Al último confin.

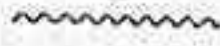


DISCURSO DE GRACIAS

DICHO

POR FRANCISCO VIVES Y MORA,

PRESIDENTE DE LA SOCIEDAD.



SEÑORES:



VERDADERA, y tanto como verdadera, profunda, era la emoción que embargaba nuestro ánimo, de suyo humilde y sensible, al dirigiros la voz en nombre de esta Sociedad en aquella memorable noche del 17 de Diciembre de 1876, noche de gratos recuerdos en que se dió á conocer á Valencia entera, representada por sus primeras Autoridades y dignísimos individuos de todas las Corporaciones y Sociedades y por esos incansables obreros de la civilización y del progreso, los periodistas; no menos grata y profundamente emocionados nos encontrábamos al balbucear algunas breves palabras para dar las gracias á las respetables personas que se dignaron honrar con su presencia la celebracion del primer aniversario de la existencia del Ateneo-Casino Obrero. Satisfacción inmensa y legítima animaba á nuestro espíritu, halagadoras ilusiones conmovian nuestro corazón, y proyectos más ó menos atrevidos, pero todos realizables, todos dignos del buen nombre de la clase obrera y de su Ateneo y encamina-

dos todos á impulsar el progreso y conseguir el bienestar de los que trabajan, con lo cual se conseguiria el progreso de la patria y el bienestar de todos sus honrados hijos, bullian en nuestra mente mientras se celebraba el citado primer aniversario de la vida de esta Sociedad.

¡Quién habia de decirnos en aquellos instantes, cuyo recuerdo no se borrará nunca de nuestra mente, que pasados pocos meses, el fuego, ese elemento que bien dirigido es origen de vida, pero que criminalmente manejado ó impulsado por el acaso produce la destruccion y la muerte, habia de venir á poner en el más grave trance la existencia del Ateneo-Casino Obrero, derribando por el suelo, al propio tiempo que las artisticas techumbres del edificio que la Sociedad ocupaba, los proyectos á que antes aludiamos, en vías ya de realizacion unos, *in mente* todavía otros! Concebireis sin duda el amargo pesar que sentiríamos, las lágrimas, tan ardientes como las llamas que consumian el ajuar del Ateneo, que derramaríamos en aquel nefasto dia, porque en él fue general el sentimiento que Valencia manifestó por la desgracia que nos afligía.

Presa éramos aun del dolor y del más amargo desconsuelo, todavía el fuego continuaba imperando en el que fué primitivo palacio de aristócratas señores y albergue entonces de esta Sociedad, cuando—toda la vida lo recordaremos—á las once de la noche, recibimos aviso de que se hallaban reunidos algunos ilustrados y entusiastas jóvenes del Ateneo Científico, Artístico y Literario, con el noble objeto de deliberar y acordar la manera más pronta y fácil de allegar recursos para la reinstalacion de su modesto hermano el Ateneo Obrero. Inefable consuelo, que vino á mitigar en cuanto posible era el inmenso dolor que nos afligía, produjo en nuestro atribulado espíritu aquella noticia, y á la par brotaron en aquel momento en nuestro corazon la purísima y delicada flor de la gratitud, rodeada de las verdes hojas de la esperanza, porque dado el punto de donde la iniciativa partia, el resultado habia de ser seguramente favorable, como lo ha sido.

Considerad ahora, señores, recordando la emocion que nos embargaba en las dos solemnidades á que al principio nos referíamos, cuál será y hasta qué punto llegará la que en estos solemnes momentos nos domina.

El Ateneo-Casino Obrero debe gratitud inmensa, gratitud sin límites, pero gratitud sin bajeza, porque entonces no sería tal gratitud, al Ateneo Científico, Literario y Artístico, el noble iniciador del levantado propósito de reinstalar nuestra modesta Sociedad y el primero en procurar los medios necesarios para conseguirlo; débela al Sr. D. Elías Martínez y Boronat, que con notable desprendimiento facilitó al Ateneo Literario la realización de sus fecundos proyectos, y á los artistas que los secundaron; la debe al Ilmo. Sr. Gobernador civil D. Mariano Castillo, que desde el primer momento nos ofreció, como autoridad y como particular, su poderoso apoyo; débela al virtuoso, al sábio, al respetable y respetado Excmo. é Ilmo. Sr. Arzobispo de la diócesis y al digno y valiente general Excmo. Sr. D. Eulogio Despujol; la debe al Ilmo. Sr. Regente de la Audiencia, al Excmo. Ayuntamiento, al Ilmo. Sr. Rector de la Universidad, al Ilmo. Sr. Director del Instituto, al Ilmo. Sr. Director de la Sucursal del Banco de España, á la benemérita Junta de las Escuelas de Artesanos, al Círculo Valenciano, al Instituto Médico, al entusiasta valenciano D. José María Moles, á la Sociedad Escolar Médica, á la Sociedad La Confianza, á la industria, al comercio, á la ilustrada prensa, á Valencia toda, porque todas las clases de la sociedad valenciana se interesaron en favor del Ateneo-Casino Obrero y todas contribuyeron á que pudiésemos llegar al momento en que nos hallamos.

Y el Ateneo-Casino Obrero, que nunca fué lo que la maledicencia dijo que era y tal vez siga diciendo que es, y que á haberlo sido, dejáralo de ser por la gratitud que á Valencia debe, pues sus socios, aunque humildes, se precian de bien nacidos, está dispuesto á satisfacer la deuda que tiene contraída, procurando enaltecer, en cuanto sepa y pueda, el buen nombre de esta patria, tan bella cuanto querida, tan poco afortunada cuanto digna de la mejor suerte.

Al efecto, y aparte de los trabajos ordinarios de la Sociedad, tales como la instrucción primaria, el dibujo, la música, las conferencias científicas y la declamación con el carácter de academia y de recreo á la vez, intentaremos crear una institución económica, cuyo pensamiento encierra algo de atrevido y nuevo en nuestro

pais, por cuyo motivo haremos la prueba en el seno de la Sociedad, á reserva de que si los resultados corresponden á la idea, se extienda por todo el pais, y con el carácter de nacional desde el primer momento, pondremos la creacion de una *Liga contra la ignorancia*, proyecto patriótico que hace tiempo germina en nuestra mente, aunque por desgracia no hemos podido todavía trasladarlo al papel, y para cuya discusion y sucesivo desarrollo, cuando podamos formularlo, hemos de invitar, y esperamos que no será desatendida la invitacion, á cuantas personas ilustradas tan benévolamente nos escuchan en estos solemnes momentos y á todas las que, sin hallarse aquí presentes, se interesen por el buen nombre y por el progreso de nuestra adorada España.

Si en distintas ocasiones hemos sentido y lamentado no poseer la elocuencia de los grandes oradores que el mundo admira, nunca tanto como en la presente, en que por razon del cargo que inmerecidamente nos tiene confiado la Sociedad, vémonos obligados á ser pobres, pero sinceros intérpretes de sus sentimientos de gratitud hácia todas las Autoridades, Corporaciones y particulares que tanto han hecho y esperamos seguirán haciendo en favor del Ateneo-Casino Obrero; pero si no expresadas con la elocuencia que se merecen, reciban las gracias más sentidas, más sinceras cuantos han contribuido de algun modo á la reinstalacion de esta Sociedad y recibanlas tambien las dignísimas Autoridades y Corporaciones y las bellas señoras y señoritas que han honrado y embellecido con su presencia esta solemnidad.— He dicho.

